

**EPISTEMOLOGIA DEL ESTUDIO
DE LA POLITICA**

* Gildardo Lotero Orozco

EPISTEMOLOGIA DEL ESTUDIO DE LA POLITICA

MA. Gildardo Lotero Orozco

La idea central de este trabajo es mostrar como el Estado ha sido la principal preocupación de análisis en la ciencia política, a pesar de que la amplitud del fenómeno político es admitida para proponer un estudio mucho más allá del concepto de estado.

Este trabajo no asigna el estudio de la política ni a la ciencia ni a la doxa.

POLITICS STUDIES EPISTEMOLOGY

A basic matter of interest in this work is to show how the state has been the main concern of political analysis, though the breadth of political phenomena is admitted in order to propose a study beyond the concept of state.

This work does not assign the study of politics either to science or to doxology.

El por qué de una reflexión epistemológica sobre la política

Toda reflexión epistemológica se construye sobre la base de la existencia o, por lo menos, de la posibilidad de un saber (un conocimiento) que es presentado en calidad de científico. A partir de este reconocimiento se inicia un proceso crítico en el que se considera el valor, la confiabilidad y la aproximación de este saber (episteme) a los parámetros de la ciencia normal, es decir, su “cientificidad”. En el caso particular de la ciencia política o politología, definida por **Aristóteles** como “la ciencia más importante”, toda vez que atañe, según este mismo pensar, a la ciencia misma de la naturaleza humana (“el hombre es un animal político”), las discusiones sobre su posibilidad, su importancia y su necesidad, están al orden del día: los medios de comunicación se han venido encargando de poner al alcance del conocimiento del ciudadano común los hechos, los problemas y las decisiones políticas, no sólo las más cercanas de la comunidad en que vive, sino, también, las más remotas, aparentemente, de la comunidad internacional de seres humanos. Puede decirse que nadie debería escapar a la reflexión sobre política, su valor, su razón de ser y sus efectos.

Paralelamente, los progresos en el conocimiento científico de la naturaleza y los subsiguientes avances tecnológicos en su manipulación, parecen discordar con el escaso e ingenuo saber que el hombre tiene sobre su vida en una sociedad política: siente los efectos del ejercicio del poder o su ausencia en muchas situaciones de la vida cotidiana, pero, en términos generales, carece de instrumentos

racionales confiables para conocer estos hechos e interpretarlos. Surge, entonces, la necesidad de una episteme de la política, a la manera como se da el conocimiento en otros campos, y también la duda sobre si este conocimiento es alcanzable.

Empecemos por identificar algunos obstáculos que surgen en la búsqueda de esta episteme política. Ante todo, se llega a confundir fácilmente política con estudio de la política, praxis con teoría. Sin entrar a discutir los conceptos de teoría y práctica y sus relaciones mutuas podemos intentar detectar algunos de los efectos negativos para la reflexión, en el intento de confundirlos: el primero de ellos, la creencia de que la actividad política está por fuera de la moral y carece de fundamentación ética. La política, por consiguiente, se reduce a una actividad puramente instrumental, casi a un arte en el sentido artesanal del término. En el mejor de los casos, a una disciplina empírica en la que para nada cuentan los valores generales de la racionalidad, en la que las leyes se establecen mediante la observación de casos particulares aislados y los principios y conceptos más generales responden a los caprichos del destino o a la irracionalidad de la rueda de la fortuna. Pesa mucho esta voluntad derrotista, algunas veces disfrazada de realismo y de sentido práctico, en la reflexión sobre la política. Politólogos de las más diversas ideologías se han encargado de consagrar esta visión del mundo político. Parsons, por ejemplo, define a la política como “el

aspecto instrumental de la organización social”; Marx mismo reduce el proceso de la reflexión sobre la política al plano de la acción instrumental, del activismo político como expresión de la lucha de clases. También en esta misma línea se presenta Maquiavelo cuando se justifica ante Lorenzo de Médicis: “Tampoco deseo se juzgue presunción en un hombre de humilde estado atreverse a dar reglas de conducta a los príncipes que gobiernan los pueblos; porque así como los pintores de paisajes desde la llanura pintan las montañas y desde los montes los valles y sitios bajos, de igual modo para comprender la índole del pueblo es necesario ser príncipe, y para conocer la de los príncipes conviene ser pueblo ” (1)..

La apatía frente a la reflexión política maneja corrientemente la oposición entre ser y deber ser de la política en un fondo oscuro del realismo determinista que se traduce en actitudes morales de desprecio y de escepticismo. En algunos casos, como apatía. Otro obstáculo lo constituye la desfiguración de la teoría política hecha por algunos politólogos cuando haciendo usos amañados de las estadísticas y técnicas de medición, construyen conjeturas sobre la realidad política, cuando echan mano de subproductos teóricos (teoría de los juegos, de la información) para hacer sus cálculos y sus interpretaciones. Hacen del estudio y de la reflexión un arte lúdico y difunden una imagen poco seria de la ciencia política. Se centran en aspectos tan particulares y,

en alguna forma artificiales, como el de los procesos de toma de decisiones o el de la psicología de los líderes y desconocen los temas fundamentales del poder, de la legitimidad de la autoridad, del sistema burocrático, de la difusión de ideologías, etc.

No obstante, y a pesar de la necesidad de remover los obstáculos epistemológicos identificados anteriormente, hay una verdad que puede explicar: La ciencia política sólo puede desarrollarse en condiciones sociales y culturales determinadas o, lo que es lo mismo, la ciencia política depende de la sociedad política.

Los problemas epistemológicos de la ciencia política.

Desde el punto de vista de la reflexión crítica sobre el conocimiento científico, el estudio de la política presenta problemas particulares en las instancias siguientes: la difusión de su objeto propio, el método, el aspecto normativo y el establecimiento de su lugar dentro de las ciencias sociales.

La definición del objetivo o tema de la politología parece girar en torno a la situación dialéctica de lo general y de lo particular y centrarse en la noción de Estado que, en la civilización occidental, simboliza la supremacía jurídica y política. Se habla, entonces, de la ciencia política como **ciencia del Estado** o, más ampliamente, como Ciencia de los Estados o del Sistema Mundial de los Estados. A esta conclusión

llega Mackenzie cuando intenta definir el tema de la politología: "Finalmente, el problema de los Estados y de su futuro (y esta observación es válida para todo los Estados, capitalistas y socialistas, antiguos y modernos) es de tal amplitud y de una importancia tan grande para la humanidad, que lo menos que exige son los servicios de una disciplina plenamente organizada" (2). Cabe, sin embargo, la objeción de que el mundo político es una realidad más amplia y que el Estado es simplemente una de las formas históricas de organización política abriendo paso a la posibilidad de estudiar todos aquellos fenómenos políticos que vayan más allá del Estado. Se aducen, entre otras, las siguientes razones: la transformación histórica de las relaciones estado-sociedad, las distintas concepciones de Estado, los nuevos enfoques de las ciencias sociales, la importancia de estudiar organizaciones políticas limitadas ... en todo este problema de la definición del objeto de la ciencia política persisten dos posiciones: la de quienes quieren buscar lo general a través de lo particular (cada noción es única en su género) y la de quienes a partir de lo general, se explican lo particular (las relaciones internacionales dan cuenta de lo que sucede en cada Estado).

La cuestión metodológica se plantea como la reflexión central de la ciencia política después de que se advierten las dificultades para delimitar su objeto: Por dónde empezar? Aunque la noción de Estado se presente de suyo como un postulado metodológico, sus limitaciones nos llevan a aceptar otro más amplio: todas las formas

de organización social humana presentan un aspecto que puede considerarse como político. Cómo abocar este aspecto ? A esta pregunta responden los principios metodológicos cada uno de los cuales genera procesos de reflexión y de investigación distintos. Un primer principio podría ser el de los modelos y el de la **evolución política**, en el que se fundamenta la interpretación histórica de los hechos políticos, la formulación de sus leyes y la elaboración de muchas de las teorías más corrientes. Un segundo principio, el de la **contextualización de los hechos políticos**; éstos aparecen dentro del marco de la gran sociedad: sólo una visión completa de la sociedad (antropológica, lingüística, etnológica ...) puede dar cuenta de las particularidades de las formas de interacción política en una comunidad. En tercer lugar, el **principio de comparación**, explicativo, también, como postulado metodológico, de la razón de ser de la ciencia política: la reflexión sobre la política aparece cuando alguien se da cuenta que otro pueblo no está gobernado como el suyo.

Podríamos referirnos a otros métodos de elaboración del ser político. Algunos de ellos establecen una mezcla de los principios metodológicos anteriores. Maquiavelo, por ejemplo, opta por el método de los modelos históricos y de la observación empírica mediada por la subjetividad: "Queriendo yo ofrecer a Vuestra magnificencia algún testimonio de mi adhesión, no he encontrado entre cuanto poseo cosa de valor ni más

preciada que el conocimiento de los hechos de los grandes hombres; conocimiento que he adquirido por larga experiencia de los asuntos públicos de estos tiempos y no interrumpido estudio de la antigüedad" (3).

A manera de conclusión parcial y tratando de establecer un nexo entre objeto y método en la politología, podríamos aplicar lo que Michel Foucault dice para las ciencias humanas o sociales: "Las ciencias humanas, al tratar de lo que es representación (bajo una forma consciente o inconsciente), tratan como objeto propio aquello que es su condición de posibilidad" (4). El Estado, el conjunto de los Estados, el poder, la administración pública, la estrategia geográfica, etc. más que objetos propios de la ciencia política, son representaciones de la multivocidad de sus posibilidades. Siempre parece estar corriéndose el riesgo del reduccionismo.

En lo tocante al aspecto normativo tendríamos que empezar por establecer una distinción entre el carácter normativo de la política y las pretensiones normativas de una ciencia de la política. El sistema político en la práctica es un conjunto de normas institucionales, algunas de ellas tienen forma jurídica, otras no; algunas son leyes establecidas en el interior de las ciencias sociales; otras, más que normas o leyes son simples hipótesis o, en el peor de los casos, conjeturas. La tendencia a establecer estudios comparativos obedece más a la necesidad de profundizar en el conoci-

miento que a la urgencia de normatizar. Sin embargo, al estar incluida dentro de las ciencias sociales, la politología tiene un carácter nomotético. de ahí sus pretensiones de normalizar, sus aspiraciones de constituirse en ciencia paradigmática, su voluntad de establecer paradigmas científicos. A veces hay un exceso de exigencia en la crítica a las teorías políticas y una crisis de confiabilidad en ella (es el caso, para citar alguno, de la geopolítica y su interpretación geográfica de las estrategias de poder) pero éste es ya un punto de vista político: resulta muy difícil asumir el estudio científico de la política desde un punto de vista no político. En este caso particular valdría la pena aceptar como orientación la propuesta de Thomas Kuhn: "Para ser aceptada como paradigma, una teoría debe aparecer mejor que sus competidoras; pero no necesita explicar y, en efecto nunca lo hace, todos los hechos que se puedan confrontar con ella (...) una de las cosas que adquiere una comunidad científica con un paradigma, es un criterio para solucionar problemas que, mientras se dé por sentado el paradigma, puede suponerse que tienen soluciones. Hasta un punto muy elevado, estos son los únicos problemas, que la comunidad admitirá como científicos o que animaría a sus miembros a tratar de resolver" (5).

En lo referente al puesto que ocupa la ciencia política en el contexto de las ciencias sociales, podríamos anotar que la misma complejidad del tema político desde

cualquier perspectiva desde la que sea abordado exige la especialización del politólogo en la gran mayoría de las ciencias sociales. Un problema como el poder, por ejemplo, no puede abordarse al margen de las teorías sobre la psicología de masas, las conclusiones etnográficas sobre las estructuras de poder en una sociedad determinada, las formas de interacción lingüística y la circulación de los mensajes en una comunidad, el sistema de producción, la tenencia de la tierra y la distribución de las riquezas, la estratificación social y la división técnica del trabajo, etc.

En muchas ocasiones el investigador de la política se vale de los métodos de investigación recurrentes en las ciencias sociales y, en forma más frecuente aún, de las técnicas instrumentales de análisis y de recolección de datos (encuestas, entrevistas, estudio de casos, medición estadística, ...).

El ámbito de la ciencia política crece progresivamente a medida que el estudio se adentra en la reflexión cada vez más rigurosa sobre los problemas. A este propósito dice Mackenzie: "Se puede sostener que la ciencia política (lo mismo que la sociología y que la economía en sus formas actuales) está sólidamente fundamentada en un dominio de interés. Los estudiantes se sienten en un principio, atraídos hacia la ciencia política, por su deseo de estudiar los Estados y el sistema de Estados mundial. Bajo el efecto de esta voluntad, están dispuestos a admitir que no es posible realizar progre-

tos sin conocer sus instrumentos y sin colaborar con otras disciplinas; de este modo llegan a comprender mejor y a interesarse más en lo que hay de "político" dentro de los distintos contextos sociales. Una ciencia política que tenga un sólido núcleo de interés práctico, pero que evite toda estrechez de miras y todo espíritu de camarilla, puede ser de una enorme utilidad para cimentar la estructura de las ciencias sociales"(6).

Perspectivas y alcance de los estudios sobre política: Condiciones de su posibilidad.

Los conocimientos sobre política han entrado a formar parte de la Episteme Moderna así como la Gramática, la Historia Natural y la Astronomía hacían parte de la Episteme Clásica; ésto no nos autoriza, por supuesto, para hablar de la política como una ciencia pero, tampoco, para considerar el saber político como un saber precientífico, un conjunto de ideas que pertenecen al campo de la doxa, de la opinión, o de los prejuicios. Ciertamente no podemos hablar de la politología en forma fácil, basándonos en presupuestos trascendentales todavía no muy claros y sin antes haber identificado las condiciones de posibilidad de un conocimiento científico sobre la política. Cuáles son estas condiciones? La primera, por tratarse de una ciencia humana, se obtiene utilizando el método de la introspección: la reflexión sobre la política parte de la aceptación que el investigador hace de sí mismo como ser político. La

segunda, tiene que ver con el desarrollo histórico de la sociedad política y así la describe Mackenzie: "En el momento presente, el mundo está dividido y gobernado por formas de Estado, ideologías e intereses muy diversos. No es de extrañar, entonces, que, en tanto disciplina, a la ciencia política le falte unidad. Sin embargo, parece estarse esbozando una 'entidad política' o un sistema político mundial (más bien que un "Estado" mundial), y talvez la ciencia política pueda llegar a la unidad por medio del estudio de la política mundial, como llegó a ella, en etapas anteriores, estudiando la ciudad (polis), en el imperio o el estado" (7). La propia observación histórica sobre las ideas políticas y la relación estrecha que siempre se ha establecido entre ellas y la vida política, nos hacen ver que esta segunda posibilidad se cumple o no se cumple independientemente de la voluntad del científico de la política.

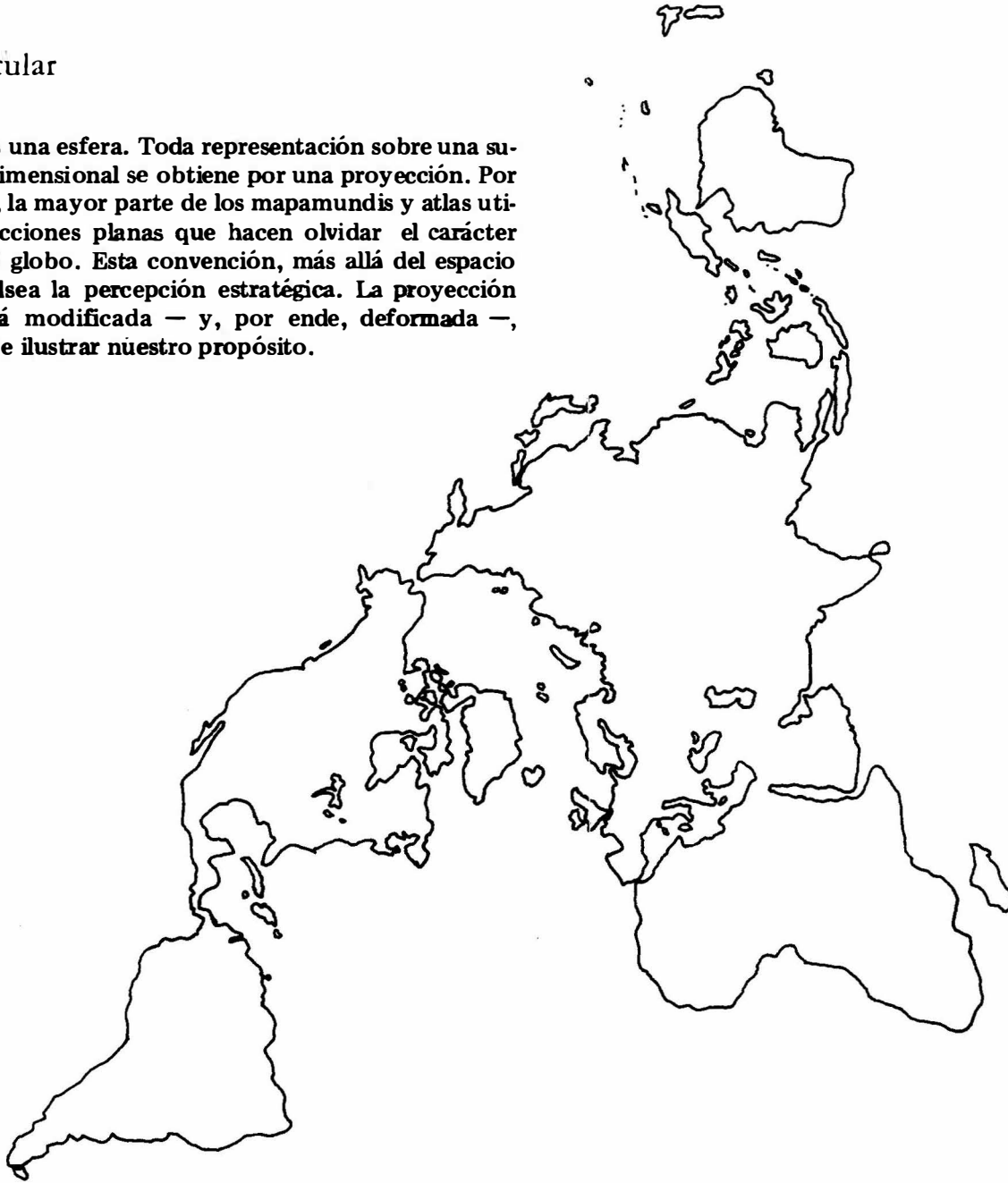
REFERENCIAS

1. Nicolás Maquiavelo "El Príncipe" en **Obras Políticas**. Buenos Aires, Ed. Ateneo, 1965, p. 451.
2. N. J. M. Mackenzie "La Ciencia Política" en **Tendencias de la Investigación en las Ciencias Sociales**. Madrid, Alianza Universidad, 1976, p. 450.
3. Nicolás Maquiavelo. **Opus Cit.** p. 452.

4. Michel Foucault. **Las Palabras y las Cosas**. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1976, p. 353.
5. Thomas S. Kuhn. **La Estructura de las Revoluciones Científicas**. México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 71.
6. N. J. M. Mackenzie. **Opus Cit.** p. 450
7. *Ibíd*em, p. 442.

Mapa circular

La Tierra es una esfera. Toda representación sobre una superficie bidimensional se obtiene por una proyección. Por comodidad, la mayor parte de los mapamundis y atlas utilizan proyecciones planas que hacen olvidar el carácter esférico del globo. Esta convención, más allá del espacio regional, falsea la percepción estratégica. La proyección circular está modificada — y, por ende, deformada —, pero permite ilustrar nuestro propósito.





La visión estadounidense del mundo

El Viejo Mundo, Asia y Africa allende los océanos



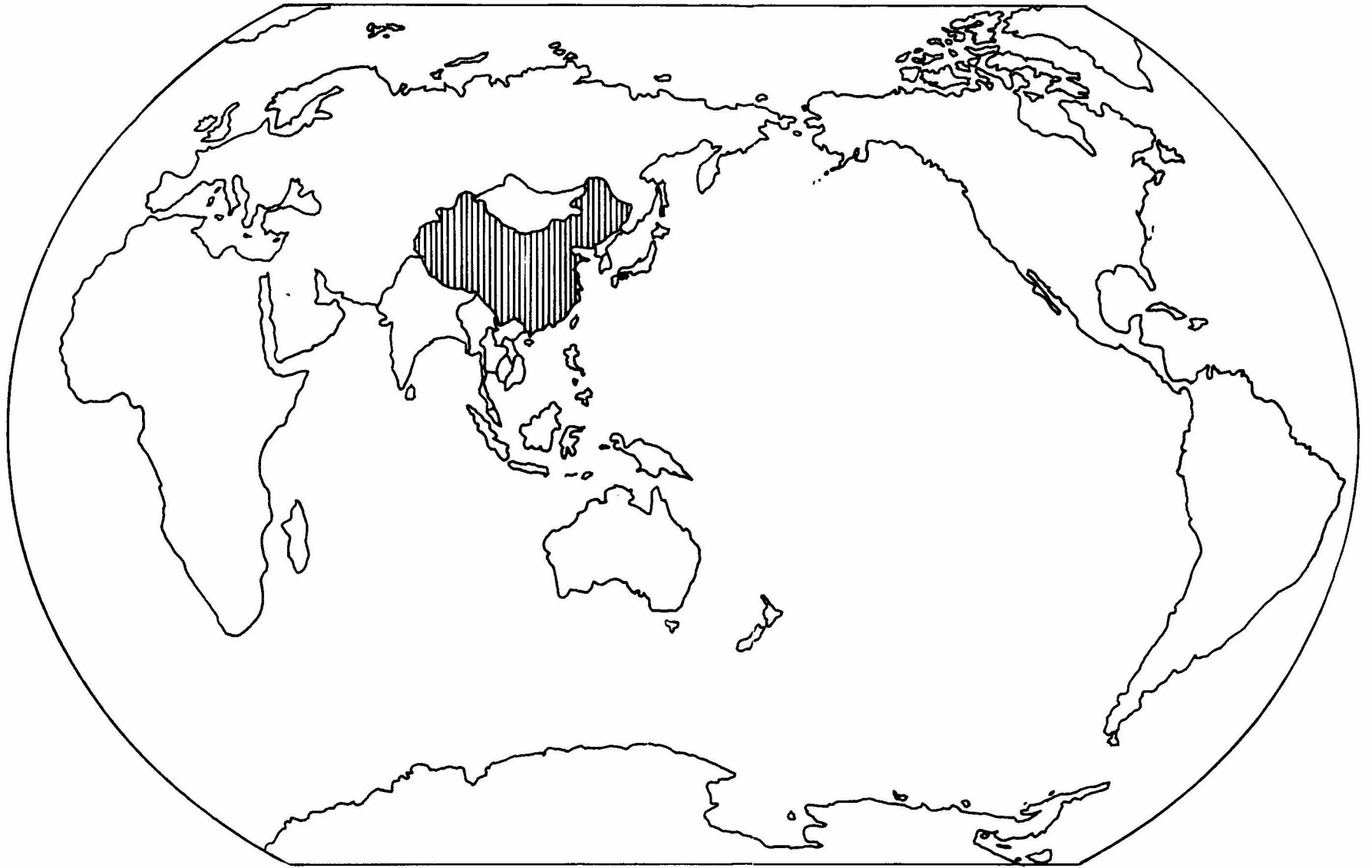
El mundo visto desde la Unión Soviética

Una visión en todas las direcciones



El mundo visto desde Europa

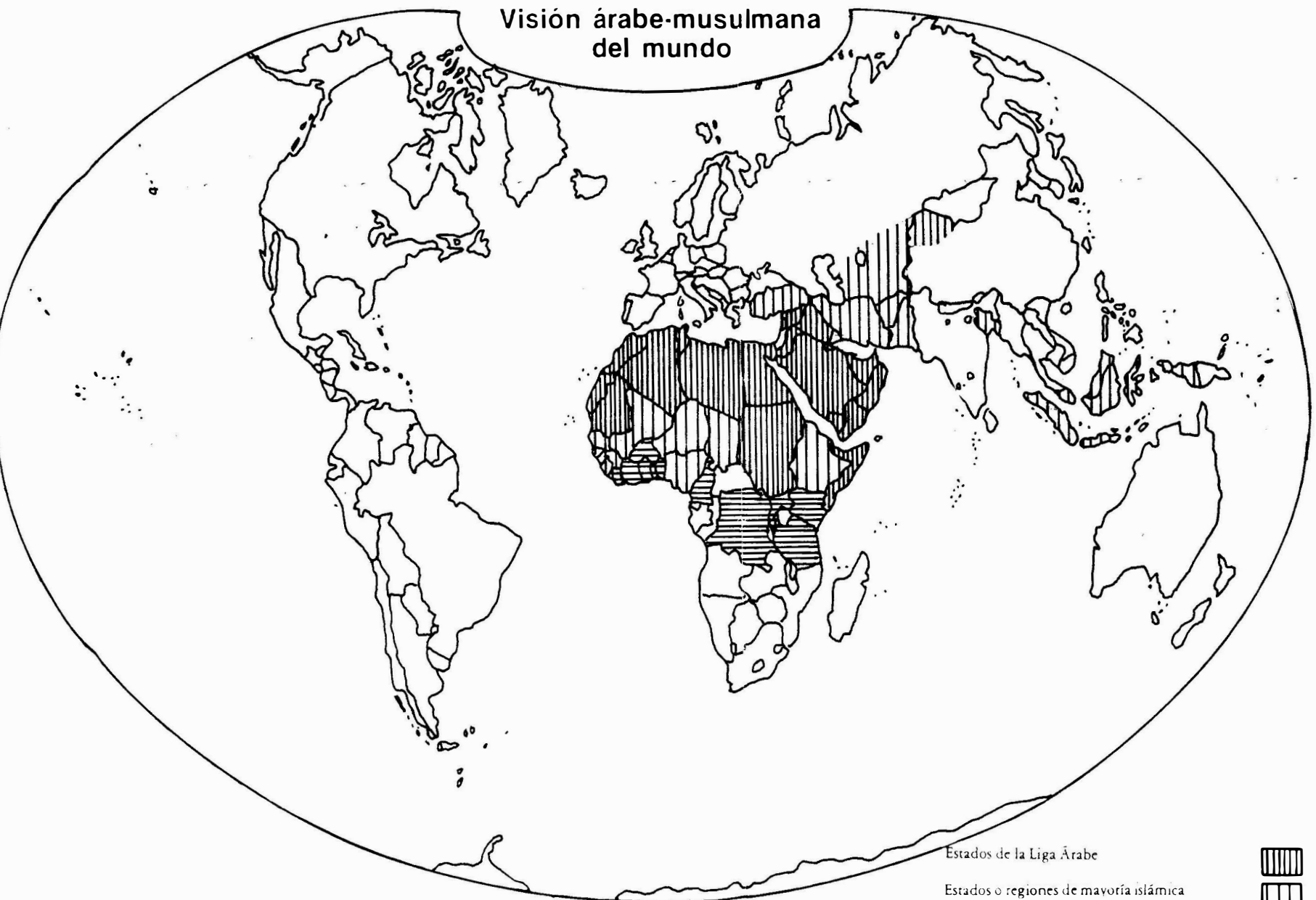
Una visión familiar



El mundo visto desde China

Según el Atlas contemporáneo de la Rep. Popular China

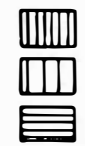
Visión árabe-musulmana del mundo



Estados de la Liga Árabe

Estados o regiones de mayoría islámica

Fuertes minorías musulmanas



Fuente: Liga Musulmana, Londres